

Dicen que estos amuletos preservan de ciertas enfermedades a quienes los llevan colgados del cuello.

La serora de la ermita dice haber oído y aun cree haber observado ella misma que aquella madera no se acaba por más fragmentos que se le arranquen.

En la iglesia de Ibañangelua existe una imagen de San Pedro bastante desfigurada, porque muchos pescadores, al salir al mar, han tenido la costumbre de arrancarle un trocito que les atraiga buena suerte.

De otros amuletos y defensivos hemos recordado numerosos ejemplos en las páginas precedentes, y no hace falta repetirlos ahora. Algunos pueden verse también descritos en mi "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca" (Extracto de la revista *Euskaleriaren alde*. San Sebastián, 1921).

VI.—ANIMISMO Y PODER DE LAS ESTATUAS

La creencia de que ciertas imágenes sagradas tienen virtud superior a la de otras, ha debido estar bastante extendida en el país.

Crean algunos que la antigua imagen de San Gregorio que todavía se conserva en la sacristía de la iglesia de este nombre en Ataun, tiene más poder que la moderna. Dícese que el sacar aquélla en procesión para impetrar lluvia del cielo, cosa que se estimaba como último recurso, era medio infalible para obtener la gracia deseada. El hecho de que algunos fieles, burlando la vigilancia del clero, la rociasen con agua durante la procesión, revela, sin duda, la concepción animista que les guiaba.

En Plazentzia dicen algunos que la pequeña imagen antigua de San Roque tenía más virtud contra la peste que la moderna, aunque grande, que hoy existe en la iglesia parroquial.

Es creencia que todavía subsiste en las sencillas mentes de algunos campesinos que ciertas imágenes de la Virgen que se veneran en las iglesias y ermitas, no son tales imágenes, sino verdaderas señoras de carne y hueso, milagrosamente aparecidas y conservadas durante siglos. Y aunque esta creencia aparece hoy tan sólo como afirmación tímida, o se formula anteponiéndole el consabido "decían nuestros abuelos", el hecho de haberla hallado en muchos pueblos del país vasco nos prueba que ha estado muy extendido aquí este género de animismo que, en definitiva, no es más que la idealidad pagana aplicada a las imágenes cristianas.

Nuestra Señora de Arantzazu

A varias personas de Ataun oí decir, cuando era niño y aun en época posterior, que la Virgen de *Arantzazu* se ausenta muchas noches del Santuario en que tiene su morada habitual. Añadían que el motivo de sus salidas eran las necesidades y peligros de sus devotos a quienes ella iba a ayudar, y que muchas veces se había observado cómo a la madrugada, de vuelta ya de sus correrías nocturnas, traía su ropa llena de arena de mar y mojada en agua salada. Decían también que, durante su ausencia, era imposible levantar la cortina que la cubría. En otro lugar (*Eusko-Folklore*, t. II, págs. 23 y 30) hice mención de la silla de piedra situada en el collado de *Ariurdin* (sierra de Aizkofi), donde, según la tradición, iba a sentarse la Virgen de Arantzazu, y de una fuente que se halla más abajo, hacia el lado del célebre santuario, donde saciaba su sed. Era también corriente en Ataun el dicho de que las Vírgenes son siete hermanas, siendo la de *Arantzazu* una de ellas.

También en Legazpia dicen que las Vírgenes son siete hermanas, siendo la de Arantzazu la mayor de todas.

En Oyartzun existe también la creencia de las Vírgenes hermanas entre las cuales cuentan las de Arantzazu y Guadalupe (Ondafabi).

Nuestra Señora de la Antigua de Zumañaga

La señora de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua de Zumañaga me refirió cosas análogas, con respecto a las imágenes de la Virgen, el año 1920. De una estatua de la Virgen con su niño, existente en el altar mayor de aquella ermita, me dijo que en época muy antigua había venido de *Ingría* (Hungría?), y que la otra imagen que ocupa el lado izquierdo del presbiterio, es su hermana que vino más tarde a hacerla compañía. De la primera afirmaba que en otro tiempo salía fuera algunas noches e iba al mar; que a la mañana volvía mojada y traía arena del mar. Finalmente añadió que hace siete años fue despojada la imagen de los paños postizos de que se hallaba vestida (sin duda sería algún amante del arte quien ordenó esto) y que desde entonces ha habido mucha sequía todos los años. Díjome también que son hermanas de éstas las Vírgenes de *Arantzazu* y *Kizkitza* (Itxaso).

Nuestra Señora de la Antigua de Ondañoa

De la Virgen de la Antigua de Ondañoa, cuyo santuario se halla en paraje elevado dominando a aquella villa, cuentan que en otro tiempo se ausentaba de noche, en épocas de tempestad, a proteger a sus devotos que navegaban en el mar. Volvía a la mañana a su hornacina y traía las ropas mojadas. Esto ocurría hace 68 años, siendo serora de la ermita una mujer llamada Dominga Motxako quien observaba las salidas de la imagen y las refería al pueblo.

(Contado en 1925 por Sebastiana Otxoa-Antezana, de 80 años, de Ondañoa).

En Abadiano dicen que la Virgen de Ondañoa tiene cuatro hermanas, de las cuales recordaba mi comunicante las de la Antigua de Lekeitio, de Orduña y de Andikona (Beñiz).

* * *

En Otxagabia (Nabaña) me refirieron el año 1923 que Nuestra Señora de Ujué, la de Muskilda (Otxagabia) y la de Arburua (Izal) son hermanas, y que de la ermita de la última se ven las de las otras dos.

La magia y las imágenes

Se hallan estrechamente relacionados con la concepción animista de las estatuas ciertos hechos cuya noticia hemos recogido en diversos pueblos del país vasco: son las operaciones mágicas que se han practicado con determinadas imágenes.

Unos sencillos labradores de Alsasua introdujeron en el río, hace pocos años, la imagen que se venera en una de las ermitas de aquel pueblo, y así la tuvieron, sin retirarla del agua, durante varios días, esperando que tras esto había de llover.

También se cuenta que en Astigafaga (Gipuzkoa), durante una sequía, introdujeron en el agua la imagen de Santiago.

Los ancianos de la parroquia de San Gregorio de Ataun (Gipuzkoa) refieren que, en la procesión de una rogativa, uno de los asistentes roció con agua la imagen del Santo patrón en el momento en que la iban a pasar por el puente que llaman de *Gomensoro*; y se desencadenó tan presto una furiosa tempestad, que todos se mojaron antes de llegar a la iglesia.

En la parroquia de Aya, del mismo pueblo de Ataun, refieren un caso semejante. En cierta ocasión los fieles llevaban procesionalmente la efigie de Santa Isabel, impetrandos lluvia para sus campos, y al pasarla junto a la fuente que hay a la orilla del camino, entre los caseríos de *Aiare* y *Aietxebeñi*, la asperjaron con mucha agua y le lavaron la cara. Antes que la procesión volviera a la iglesia, empezó a llover; y aun es fama que cayó el agua tan torrencialmente, que arrastró muchas tierras y causó grandes perjuicios en las cosechas (1).

Otros casos de animismo

Las leyendas de imágenes que de noche vuelven al lugar de su primitiva aparición, revelan también frecuentemente el concepto animista que de ellas ha tenido el pueblo.

Puesto que antes han sido mencionadas algunas de ellas, ahora transcribiré sólo una que me fue referida el año 1921 por D. Emilio Martínez, de Corro:

“Existe en el pueblo de Corro una ermita dedicada a San Vitores. Este era de Cerezo. En aquella parte de la sierra de Valdegovía, que da frente a Corro, había, hace poco, una casita donde, según la tradición, vivió aquel Santo. Cuentan que una vez el buen ermitaño quitó pan a los pastores, y éstos le tronzaron un brazo.

Iba mucha gente devota a visitarle, por lo que le bajaron a la carretera; pero él se escapó a su antigua morada de la sierra. Volvieron a bajarle, y él tornó a su sitio.

Por fin le colocaron en una ermita entre la carretera y la sierra”.

* * *

De las gárgolas de piedra que se ven en lo alto de los muros de la iglesia parroquial de Lekeitio dicen que son almas de los condenados.

VII.—LA DANZA EN LAS IGLESIAS

En el siglo XVI debieron ser frecuentes los bailes en las iglesias y ermitas. El obispo de Calahorra, a cuya diócesis pertenecía una buena parte del país vasco, prohibió en el año 1539 algunos de estos bailes y farsas a causa de los escándalos a que daban lugar, permitiendo sólo aquellas “farsas” que fuesen conformes a la festividad.

En el folio 123 del libro manuscrito “Constituciones del Obispado de Calahorra y la Calzada” existente en la biblioteca del Seminario Conciliar de Vitoria, leemos lo siguiente:

“Rubrica de reliquis et veneratione sanctorum.

“Capítulo primero. Que en las vigilijs que se celebraren en las yglesias y hermitas non dancen ni baylen dentro dellas ni representen farsas si no fueren conformes a las festividades que se celebran.

(1) J.M. de Barandiarán: *op. cit.*, pág. 10.

“Somos informados por nuestros visitantes y por otras personas celadoras del servicio de Dios nro. Sor. que en algunas yglesias y hermitas de nro. Obispado se celebran algunas vigiliass donde concurren muchas personas hombres y mugeres y en lugar de la rreberencia y debocion que habian tener y quietud para obrar y contemplar pues antiguamente para esto las dichas vigiliass fueron ordenadas diz que fazen muchas cosas desonestas danzando y baylando dentro de tales yglesias y diziendo muchas palabras desonestas de risas y burlas y faziendo representaciones de farsas disformes a las festividades y lugares donde se fazen de las cuales cosas se siguen muchos delictos y rriñas y escandalos y otros pecados muchos feos y malos lo cual cuanta puede beer et porque a nos como a perlado pertenece probeer del remedio por ende mandamos en virtud de santa obediencia y sopena de suspension a los clerigos y descomunion a los legos que todos los q.^e fueren a tales vigiliass ansi hombres como mugeres clerigos y legos esten en ellas debotamente con mucha debocion y no fagan cosa de lo sobredcho dentro de las tales yglesias si no fuere alguna farsa debota conforme a la festividad y el que lo contrario fiziere allende de la pena que dicho esta caya en pena de dos rreales para la fabrica de la tal yglesia o hermita los cuales pida el mayordomo de la tal yglesia o hermita para lo que dicho es”.

Al margen del folio se leen estas palabras: “D. Alfonso de Castilla en Logroño año de 1539”.

De la danza en las iglesias nos habla D. Juan Ignacio de Iztueta en su obra euskérica *Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia* (San Sebastián, 1824). Tratando de la *ezpatadantza* dice en la página 17: “Siendo yo niño los *ezpatadantzaris* tenían costumbre de bailar en la iglesia cuatro veces el día de Corpus: 1.^o antes de misa mayor; 2.^o durante la procesión; 3.^o antes de vísperas; 4.^o al final de las vísperas. Cada vez que entraban en la iglesia, al llegar frente al altar mayor, y cesado el toque del tamboril, poníanse de rodillas a fin de que cada uno hiciera sus oraciones, y a continuación bailaban con gran reverencia delante de tres altares. En primer lugar ejecutaban delante del altar mayor un baile acompañado de una música antigua llamada *erreberencia*, música que el tamboril nunca tocaba en otro sitio, razón por la cual está hoy en día harto olvidada, si bien vive todavía”.

En la página 90 vuelve a decir: “En mi juventud en todos los pueblos de Guipúzcoa se bailaba la *ezpata-dantza* el día de Corpus y el día del santo patrón”.

Más antiguas son las referencias del P. Larramendi a este respecto, puesto que este insigne vasco murió el año 1766. En la página 201 de su “*Corografía de Guipúzcoa*” (*La verdadera ciencia española*, Barcelona, 1882) dice: “La danza de espadas es para funciones más graves, verbigracia, para las procesiones de Corpus y, su octava, para las otras que se hacen por San Juan y otros patronos de los lugares o advocación de sus iglesias; y no se tiene por irreverente que la fe y devoción de los hombres acompañen al Señor presente por las calles y entren en las iglesias con la procesión y dancen delante de Su Majestad patente, ofreciéndole sus adoraciones, sus gratitudes, a su dignación divina, sus gozos y alegrías por verle tan cerca y entre los hombres por cuya fe viva triunfa este misterio sacrosanto de la fe. Entran en silencio, sin gritar, ni otro estrépito que el del tamboril, ni tiene mujeres esta danza, ni otra cosa que pueda hacerla menos digna de la iglesia o de la presencia del Señor”.

D. Juan Ignacio de Iztueta en su ya citada obra describe la *ezpata-dantza* o danza de espadas tal como se bailaba en su tiempo.

Los bailarines vestían camisa de lienzo, medias blancas de hilo con ligas parduscas, zapatillas blancas, pantalón negro que llegaba hasta las rodillas, ceñidor rojo y pañuelo blanco de orla encarnada que envolvía la cabeza.

Los *ezpata-dantzari* —dice Iztueta— han de tener su jefe o capitán el cual no necesita de espada. Cada uno de los *azkendari*, que son los bailarines que van sueltos

detrás, ha de llevar dos espadines que pueda manejar fácilmente, y dos pañuelitos blancos con que empuñar aquéllos. Cada uno de los restantes bailarines ha de llevar una espada larga.

En los pueblos donde se cuenta con pocos bailarines, éstos se disponen en dos filas o también en tres; pero lo más acertado es colocarse en cuatro filas del modo siguiente:

	Capitán.			
Pedro.	Martín.	Agustín.	Joaquín.	
Juan.	Bernardo.	Fermín.	Andrés.	
Domingo.	Matías.	Ignacio.	Simón.	
Antonio.	Francisco.	Tomás.	Mateo.	
etc.	etc.	etc.	etc.	

Cada uno ha de empuñar con la mano derecha su propia espada, y con la izquierda ha de asir la punta del bailarín que le sigue detrás.

El capitán debe tomar con su mano derecha las puntas de las espadas de Agustín y de Joaquín, y con la izquierda las de Pedro y Martín.

Siempre que se haya de hacer puente, el capitán ha de elevar sus brazos más arriba que la cabeza, y cambiando de mano las puntas de las espadas, se colocará mirando a los demás bailarines. Entonces ha de pasar por medio de las cuatro filas, sosteniendo siempre los brazos en alto, hasta llegar al sitio donde se hallan los *azkendari*.

Entretanto los bailarines de la primera fila procederán en la forma siguiente:

Pedro eleva su mano derecha más arriba que su cabeza y mirando hacia la izquierda, pasa la cabeza por debajo de su espada. Juan eleva también su brazo, y pasa hacia la derecha por debajo de su espada. Domingo procede como Pedro, y Antonio como Juan.

Los de la segunda fila practican lo mismo en este orden: Martín levanta su brazo derecho y pasa él hacia el lado derecho por debajo de su espada; Bernardo hace lo mismo, pero pasando hacia el lado izquierdo; Matías hace como Martín, y Francisco como Bernardo.

Los de la tercera fila proceden como sus correspondientes de la primera; y los de la cuarta como los de la segunda.

En todos los sitios en que hayan de bailar, deben practicar tres *puentes*: dos antes del baile, y el tercero después del baile. El primer *puente* se hace para que los *azkendari* pasen adelante a bailar; el segundo, para que el capitán baile mirando a los *azkendari*, y el tercero para que éstos vuelvan a sus primitivos puestos.

Otra clase de puente hacen los bailarines cuando acompañan al Ayuntamiento que se dirige a la iglesia o en la Casa concejil.

El capitán con su séquito debe ir delante en estos casos, y al llegar a la puerta de la Iglesia se detiene, y haciendo un *puente* como el ya descrito, se coloca mirando a los Sres. del Ayuntamiento. Suelta las espadas de Martín, Agustín y Joaquín; no la de Pedro. Aquellos tres, con sus respectivos séquitos, van a agregarse a la cola de la fila de Pedro. Este hace entonces lo que se ha dicho de él en el puente arriba descrito, y se coloca frente al capitán, de suerte que entre los dos haya lugar bastante para que pasen por él los miembros del Ayuntamiento. Juan se coloca simplemente en el lado del capitán; Domingo junto a Pedro después de pasar debajo de su espada; Antonio junto a Juan, pero sin pasar bajo la espada. Así, pues, todos los que hayan de colocarse en la fila de Pedro, han de pasar debajo de sus respectivas espadas; mas no los que hayan de estar en la del capitán.

Cuando todos los bailarines se hayan distribuido en dos filas del modo que se ha dicho, forman un arco con sus espadas cruzadas más arriba que sus cabezas, quedando debajo un camino suficientemente ancho para que pasen por él los munícipes.

Al capitán le queda libre la mano derecha, con la cual saluda a las autoridades cuando éstas van entrando debajo del arco. En el otro extremo del arco, que está junto a la puerta de la Iglesia, se hallan los cuatro *azkendari*, dos a cada lado, los cuales saludan con sus espadas a las autoridades cuando éstas van saliendo del arco-puente.

El día de Corpus, cuando va a salir de la Iglesia la procesión, el capitán debe estar en la puerta del templo y delante de él los cuatro *azkendari*. Cuando el Señor llega a la puerta, el tamboril da un toque; y los bailarines hacen luego una cabriola y se ponen de rodillas. Al punto se levantan y bailan un *zortziko* meneando las espadas. Al fin hacen genuflexión doble como al principio. Esto mismo han de practicar tanto en los diversos altares que para la procesión de ese día se improvisan en las calles, como al entrar en la Iglesia al volver de la procesión. Este día no se estilan cabriolas en que se haga girar completamente al cuerpo, para no ponerse de espaldas al Señor.

En la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua de Zumárraga

El día 2 de Julio, festividad de la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel, se celebran diversas funciones en la ermita de la Virgen de la Antigua de Zumárraga. Uno de los festejos más típicos suele ser el baile de espadas (*ezpata-dantz*) que tiene lugar dentro del sagrado recinto.

El número de los bailarines (*ezpatadantzari*) suele variar de un año a otro; pero generalmente oscila entre 16 y 24: un capitán o mozo mayor, tres *aizkendari* (= los de atrás) que también se llaman *auréndari* (= delanteros) porque bailan delante de los demás, y los del pelotón o de espadas largas que varían entre doce y veinte.

El capitán viste pantalón corto de color rojo, camisa blanca, medias blancas, zapatillas negras con lazo rojo: son también de color rojo el ceñidor, la faja que lleva cruzada al pecho, la boina, la corbata y los lazos de cintas que le cuelgan de los brazos.

Los tres *aizkendari* visten como el capitán: además, cada uno lleva dos espadines en las manos. La indumentaria de los que forman el pelotón de los de espadas largas consiste en camisa blanca, pantalón largo de color blanco, medias y alpargatas blancas con cintas rojas, boina, corbata y ceñidor rojos. En sus manos llevan sendas espadas largas.

A las ocho de la mañana del mencionado día sale de la Casa Consistorial la comitiva de los festejos y se dirige a la iglesia parroquial en el orden siguiente:

A) Los *txistulari* (silbo, silbote, tamboril y atabal) tocando una marcha.

B) El pelotón de bailarines de espadas largas en dos filas. Empuñando cada uno su espada con la mano derecha y asiendo con la izquierda la punta de la del compañero que va detrás, forman como dos filas o cordones. A la cabeza de este grupo va el capitán, llevando sus manos asidas a las puntas de las espadas que le alargan los delanteros de ambas filas.

C) Los tres *aizkendari*.

D) El Ayuntamiento.

Al llegar al pórtico de la iglesia, los *txistulari* se ladean unos pasos, colocándose en uno de los costados del pórtico, no lejos de la puerta del templo. Los del pelotón se sueltan y se colocan en posición de firmes a ambos lados de la puerta, levantando en alto las espadas que empuñan con la mano derecha. El capitán o mozo mayor y los tres *aizkendari* se ponen en último lugar, dos a cada lado. El Ayuntamiento pasa entre las dos filas así formadas y entra en la iglesia.

De la iglesia parroquial sale luego la procesión que se encamina a la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua. Van primero los *txistulari* y detrás los demás en este orden: los *ezpatadantzari* en la misma forma que cuando fueron de la Casa Consistorial a la Iglesia: Cruz parroquial y ciriales, fieles (hombres), cantores, Clero, Ayuntamiento y mujeres. Durante la procesión se canta *Ave Maris Stella*.



Nuestra Señora de la Antigua de Eitzaga (Zumárraga). Los *ezpatadantzaris* bailando delante de la iglesia (2 de Julio de 1929).

Al llegar a la plazuela de la ermita, los *txistulari* y los *ezpatadantzari* se paran junto a la puerta de ésta, colocándose en la misma forma en que lo hicieron en el pórtico de la iglesia parroquial. Todo el séquito entra en la ermita, pasando por medio de las dos filas de *ezpatadantzari*.

Poco después sale el Ayuntamiento, que, precedido de los *txistulari* (que tocan una marcha) y de los *ezpatadantzari* formados como antes, se dirigen a la casa de la *serora* o ermitaña que está contigua al santuario. Al llegar a su puerta, se detienen los *txistulari* y los *ezpatadantzari*, y éstos se colocan en dos filas. Los *aizkendari* y el mozo mayor están en posición de firmes, y los demás cruzan sus espadas en alto —las de un lado con las del otro— de modo que formen un arco. Debajo de éste pasa el Ayuntamiento y entra en la casa de la ermitaña a tomar el *amarretako* o refresco.

A las nueve y media los *txistulari*, tocando unas piezas de su repertorio, hacen una gira alrededor de la ermita. Poco después vuelve a reunirse la comitiva junto a la puerta de la ermitaña y, formada en el mismo orden que antes, va al Santuario: en el camino los *txistulari* tocan una marcha. En la puerta de la ermita se detienen los *txistulari* y los *ezpatadantzari*. Estos forman con sus espadas un arco por donde pasa el Ayuntamiento que se dirige al templo. A continuación entran los *txistulari* y los *ezpatadantzari*.

El Ayuntamiento se coloca en el primer banco de la izquierda, próximo al presbiterio, y los *aizkendari* en el de la derecha; los *txistulari*, junto al presbiterio en el lado derecho; y el pelotón, es decir, el capitán o mozo mayor y los bailarines de espadas largas, enlazados en la forma que se ha dicho, ocupan el centro de la ermita, entre los dos grupos de bancos que hay en la parte delantera, próxima al presbiterio.

Al son del silbo y del tamboril bajan los del pelotón a la parte zaguera del templo e inmediatamente vuelven a su primitivo lugar.

El capitán, que también se llama *aurëndari*, ejecuta un baile al son del *txistu*.

Entretanto uno de los *aizkendari* se dirige a la grada inferior del presbiterio, hace genuflexión, y puesto de rodillas y teniendo ambos espadines a la altura del pecho, hace una inclinación de cabeza al altar, apoya la mano izquierda armada de espadín contra el hombro, y mueve el otro espadín con la derecha hacia una y otra parte de su cabeza. Inmediatamente hace lo mismo con la mano izquierda, sosteniendo la derecha con su espadín sobre el hombro derecho. Por fin se repite la misma operación con ambas manos a la vez. Se levanta y sube al centro del presbiterio, donde, estando de pies, hace inclinación de cabeza al altar y baila luego, cruzando los espadines delante del pecho y moviéndolos a uno y otro lado. Hace inclinación de cabeza al altar y baja a la última grada del presbiterio donde se coloca de rodillas e inclina la cabeza hacia el altar; después vuelve al banco. Entonces el grupo de los de espadas va con su jefe a la parte zaguera de la iglesia y vuelve inmediatamente a su puesto. Entretanto, el segundo de los *aizkendari* sube a la grada inferior del presbiterio, y repite las mismas operaciones y bailes que el primero.

Cuando hayan terminado sus bailes los tres *aizkendari*, el grupo de los de espadas se dirige, como antes, a la parte zaguera del templo y vuelve en el mismo orden. Los *aizkendari* se colocan en medio, al pie de las gradas, y bailan los tres a la vez sosteniendo los espadines a la altura del pecho. El capitán que está detrás, baila también.

Después hacen todos inclinación de cabeza al altar y salen fuera con el *txistu* y *tamboril* a la cabeza. Inmediatamente asisten a la procesión que recorre el contorno de la iglesia. Al volver a la puerta de la iglesia, quedan junto a ella formando dos filas, entre las cuales pasan la imagen de la Virgen, el clero, las autoridades y fieles que acuden a la fiesta.

A continuación se celebra la misa mayor. Después de ella los *ezpatadantzari* repiten delante de la entrada de la iglesia, en honor al Clero, los bailes ejecutados dentro de ella, y además un *aur'esku*.



N.^a Sra. de la Antigua de Eitzaga: Vuelta de la procesión (2 de Julio de 1929).

Vuelven a ejecutar más tarde los mismos bailes delante de la sala donde come el Ayuntamiento. Entonces el alcalde, o quien haga sus veces, les envía un premio en metálico (unos duros).

Después de las vísperas que se cantan por la tarde en la ermita, se repite el baile en la plazuela, terminando con un *aurésku*.

Continúa la fiesta con bailes menos decentes de la gente joven, bailes que se han introducido en estos últimos tiempos.

Antes de anochecer regresa la comitiva, organizada en la misma forma en que subió a la mañana. Al llegar a la puerta de la Iglesia parroquial, los *txistulari* y los *ezpatadantzari* se detienen, y cuando el Ayuntamiento entra en el templo, lo mismo que cuando sale y va a la Casa Consistorial, observan las mismas formalidades que a la mañana.

(Según la descripción remitida por D. Sinforoso de Ibarguren).

* * *

El día 15 de agosto tiene lugar una fiesta parecida a la anterior, bailándose la *ezpata-dantza* en el presbiterio de la Iglesia parroquial de Zumañaga.

El domingo siguiente a la fiesta de la Asunción se baila una *ezpata-dantza* en el pórtico de la ermita de San Martín de la Asunción (Beasain).

En Gaztiñe (Ataun)

El día 2 de Julio se celebran las fiestas patronales en la parroquia de Aya de Ataun.

A la mañana de ese día, según costumbre antiquísima, sale de la iglesia de San Martín, que está en la parroquia de este nombre, una procesión en que van un sacerdote, la representación del Ayuntamiento, el tamboril y *txistu* (flauta), y un grupo de fieles. Se dirigen a la parroquia de Aya que dista camino de una hora. Llevan en la procesión la cruz parroquial.

A la vuelta, que suele ser poco antes de la noche, se detienen en una planicie que existe en la loma de *Gaztiñe*. Allí bailan durante un rato los jóvenes al son del *txistu* y tamboril. Después de lo cual continúan el regreso hasta la iglesia parroquial donde entran procesionalmente.

En Oñate

En Oñate existe la costumbre de que unos muchachos bailen en la procesión del día de Corpus.

En Andoain

En la procesión que tiene lugar en Andoain a la tarde del Viernes Santo va un muchacho, entre la cruz parroquial y el Santo Sepulcro, representando a San Miguel. Empuña con la mano derecha una espada, y con la izquierda un escudo elíptico. En las piernas lleva polainas, y en la cabeza un casco con tres plumas. Detrás del Santo Sepulcro, llevado por cuatro hombres, siguen varios niños vestidos de blanco que representan ángeles.

Mientras la banda de música toca una marcha fúnebre, el que hace de San Miguel va bailando. Y en los intervalos en que la banda no toca, San Miguel y los demás niños van marcando el paso al son del tambor que continúa redoblando⁽¹⁾.

(1) Francisco de Etxebería: ANDOAIN (en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore IV* 1924, pág. 71).

Procesión de San Roque en Deba

El día 16 de agosto celebra el pueblo de Deba la fiesta de su patrón San Roque. Aquí nos interesa sólo la procesión que, saliendo de la iglesia parroquial después de la misa de las nueve, sube con la imagen del Santo a la ermita de su advocación.

Al aparecer en el pórtico la imagen de San Roque, el *txistu* entona una música tradicional. "En aquel momento el director de los *dantxarixak* (=bailarines) armado de dos palos (uno en cada mano) cuyas puntas están adornadas de manojos de cintas, comienza a bailar delante de la imagen de San Roque (vulgarmente *San Droke*)".

"Después de este primer baile o saludo, enlazándose los bailarines por medio de sus respectivos palos (cada uno lleva su palo; sólo el director, como hemos dicho, lleva dos), van a la cabeza de la procesión, siempre ejecutando aquellos bailes que habrán estudiado días antes".

"La procesión pasa por la calle de *Iturkale*, y al llegar frente a la ermita de Santa Cruz, vuelve a bailar el jefe de los bailarines como a la salida de la parroquia".

"Continúa la procesión por la cuesta que sube a la ermita de San Roque situada entre Deba e Itziar a medio kilómetro de distancia próximamente de aquel pueblo. A partir de la ermita de Santa Cruz no se baila más, y la gente sube charlando".

"El orden en la procesión es el siguiente: a) los *dantzari*, en número variable que no baja de nueve; b) la imagen de San Roque llevada en andas por cuatro hombres, los cuales suelen ser los mismos casi todos los años; c) la cruz parroquial y los ciriales llevados por monaguillos; d) los sacerdotes y el predicador; e) el Ayuntamiento de la villa, y f) los fieles devotos de San Roque. Antes era llevada, además, una efigie de la Santísima Virgen, la cual se dejaba en la citada ermita de Santa Cruz y proseguía la procesión como queda dicho. Actualmente se lleva un estandarte de San Roque, además de su imagen".

"Llegada la procesión al alto de la ermita de San Roque, el jefe de los *dantzari* vuelve a bailar delante de la imagen del Santo". A continuación se celebra una misa.

"Después de la función, salen de la ermita los asistentes, y los *dantzari* bailan por última vez delante de la efigie de San Roque". La procesión vuelve por el mismo camino por donde subió, hasta llegar a la ermita de Santa Cruz donde se disuelve.

"Algunas de las prendas que visten los *dantzari* son de todos los años. Tales son: a) camisa y pantalón blancos; b) faja azul o encarnada con los extremos sueltos y cayéndose; c) corbata; d) calcetines blancos o negros, según el gusto de cada cual; e) alpargatas blancas (en algunos años las llevan adornadas con cintas verdes y rojas entrelazadas). El jefe o director lleva algunas veces una faja ancha cruzada del hombro izquierdo al costado derecho, a modo de la estola que usa el diácono en las misas solemnes. Cada *dantzari* lleva un palo más o menos adornado, de colores blanco y rojo en años anteriores, y de los colores de la bandera española este año de 1924. El jefe usa dos palos, uno en cada mano, con adornos diversos, en la forma que se ha dicho arriba" (1).

En las fiestas patronales de Oyón

Uno de los personajes tradicionales que intervienen en los festejos que el día 22 de enero y los siguientes se celebran en el pueblo de Oyón, en honor de sus santos patronos San Vicente y San Atanasio, es el llamado *Katxi*. Es un hombre asalariado que durante esos días viste traje de payaso de dos colores: mitad de arriba abajo amarillo y la otra mitad verde. En la cabeza lleva un gorro terminado en punta, también de dos colores.

(1) Francisco de Etxebería: DEBA (en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore, IV*, 1924, pág. 87. Vitoria, 1924).

Siempre que la banda de música recorre las calles el *Katxi* va delante, llevando al hombro una piel de gato inflada y llena de paja.

Cuando el Ayuntamiento, saliendo de la casa de la villa, se dirige a la Iglesia, le precede el *Katxi*, quien, al acercarse al templo, se echa al suelo. Entonces el regidor-síndico le pasa por encima una bandera hecha de pedazos de raso rojos y amarillos, siguiendo en sus movimientos el compás de la música que toca la banda. El *Katxi*, a su vez, se revuelca, siguiendo también en sus sacudidas el compás de la música.

Esta misma función se repite cuando el Ayuntamiento sale de la Iglesia, y también delante de la casa de la villa cuando el Sr. Alcalde con los sacerdotes y concejales sube a la sala de sesiones a tomar unas pastas y unas copas de licor.

Se observa, además, en las mismas fiestas otra costumbre tradicional relacionada con lo que aquí tratamos. El día 22, antes de la misa mayor, son llevadas en procesión las imágenes de los santos patronos, recorriendo las calles más importantes del pueblo. Antes del regreso de la procesión se prepara en la plaza que hay junto a la Iglesia una rueda de fuegos artificiales que gira en plano horizontal; sobre la rueda, hay dos monigotes que representan un toro y un torero. Al llegar la procesión a la plaza, el clero, las autoridades y los fieles se colocan alrededor de la rueda, como si fueran a presenciar una corrida de toros. Entonces el pirotécnico prende fuego a la rueda. Esta gira velozmente y con ella el toro, y detrás de éste el torero. De allí a un rato, explota la barriga del torero, y éste desaparece. Más tarde hace también explosión el toro, y queda destruido todo el aparato. Entonces vuelve a formarse la procesión, y todos entran en la iglesia.

(Según datos comunicados por D. Faustino Armentia, cura de Oyón, el día 9 de mayo de 1925)

VIII.—LOS CEMENTERIOS

Las creencias relativas a los cementerios han sido descritas, casi todas, en los párrafos anteriores.

En los siglos pasados, hasta fines del XVIII próximamente, los fieles cristianos eran enterrados en las iglesias o alrededor de ellas (1). Y a pesar de que el cementerio ha sido separado posteriormente de la iglesia, el folklore funerario ha continuado asociado a ésta, como puede verse por los datos que apunté arriba en las páginas 187, 191 y 192.

Con todo, existen ciertas creencias y leyendas localizadas en los cementerios, como ya lo indiqué en las mismas páginas.

Las sepulturas de las iglesias tenían orientación fija, de suerte que los pies del difunto estaban hacia el lado del altar mayor y la cabeza hacia el opuesto. Como el altar mayor ocupaba generalmente la parte oriental de la iglesia, así resultaba que las sepulturas cristianas tenían realmente la misma orientación que la de los paganos de la época de los dólmenes.

Hoy son enterrados los cadáveres en cualquier dirección, sin tener en cuenta más que la economía y las circunstancias del lugar.

(1) En el siglo IX existía, según parece, la costumbre de enterrar en los alrededores de las iglesias. Las sepulturas de Argiñeta (Eloño), que son de aquella época, nos lo indican así. Por lo demás, hemos visto sepulturas alrededor de las iglesias y ermitas antiguas en muchos pueblos del país, particularmente en Zenañza, Erigoiti, San Miguel de Ereñusañe (Ereño), Olabarre, Faído, San Juan de Markiz, Albaina, Foronda, San Martín de Ataun y Estibaliz.

En Galarreta dicen algunos que nadie puede dar tres vueltas alrededor del cementerio durante la noche, pues creen que en la tercera vuelta le sale algún cadáver o una luz verde cuya vista le asusta y le obliga a retroceder (1). También en Ataun se dice que no se pueden dar tres vueltas alrededor del cementerio.

Entre los niños de Lekeitio es frecuente decir que, si después del toque de *Angelus* al anochecer, pasa uno junto al cementerio, se le aparece una alma.

En las sepulturas de las iglesias es costumbre encender luces durante los divinos oficios. Cada familia tiene el cuidado de alumbrar su propia sepultura. En las iglesias rurales de reciente construcción, donde nunca se ha hecho enterramiento alguno, el pavimento ha sido dividido en pequeños tramos, que se llaman también sepulturas, como en las iglesias antiguas, y se continua encendiendo luces en ellas. Tal ha ocurrido en la iglesia parroquial de Aya en Ataun.

En los cementerios es raro encender luces. En Altza hay costumbre de colocar una vela encendida encima de la tumba el día en que un cadáver ha sido depositado en ella (2). En Soscaño —Bizcaya— encienden luces en el camposanto el día de los difuntos (3).

Sobre la puerta del cementerio de Abadiano hay una esfera de piedra que representa el mundo. Tiene una hendidura en la que se halla introducida la hoja de una guadaña. Dícese que ésta va cortando poco a poco la bola de piedra y que, cuando consuma su obra, será llegado el fin del mundo. Los niños se abstienen de lanzar piedras contra la guadaña del cementerio o dentro de éste, porque creen que, de lo contrario, ha de sobrevenirles alguna desgracia, como la muerte de alguna persona de su familia.

(1) ANUARIO DE LA SOCIEDAD DE EUSKO-FOLKLORE, III: *Creencias y ritos funerarios*, pág. 61.

(2) ANUARIO DE LA SOCIEDAD DE EUSKO-FOLKLORE, III, pág. 97.

(3) " " " " " " " " 5.

CUENTOS Y LEYENDAS

Cuento es toda narración popular cuyos personajes, lugar de la acción y el tiempo son indeterminados. *Antziñan* (antiguamente), *etxe batean* (en una casa), *aita bat iru semekin bizi ementzan* (vivía un padre con tres hijos).

En la leyenda, por el contrario, los personajes y el lugar de la acción son determinados.

En el pueblo vasco existen todavía en gran número relatos de este género. A pesar del periódico, del cine, de la novela y de la afición a la vida materialista que irradian las poblaciones modernizadas tendiendo a borrar toda tradición en el pueblo, aun es posible hallar en rincones apartados de nuestro país ricas floraciones de cuentos y leyendas.

Generalmente son los ancianos quienes cuentan tales relatos a sus hijitos o nietos. No es raro que las personas mayores se agreguen también gustosamente al auditorio infantil. Hace medio siglo, en las reuniones de hilanderas y costureras de Ataun, la labor era frecuentemente acompañada de largas sesiones de cuentos, con lo cual se evitaba el sueño y se hacía menos aburrido el trabajo.

Los cuentistas saben distinguir el cuento de la leyenda.

Es costumbre empezar el cuento por una fórmula consagrada, que varía según los pueblos, cosa que no hacen al referir una leyenda. He aquí algunas de estas fórmulas:

Mundün asko bezela...= Como muchos en el mundo...

(Ataun).

Antxiñen munduen asko lez...= Antiguamente como muchos en el mundo...

(Elantxobe).

Munduän asko lez, arto koxkolez= Como muchos en el mundo con mazorca de maíz.

(Kortezubi).

Los cuentos terminan con fórmulas como éstas:

*Oi ala bazan,
Sartu deilla kalabazan,
D'atä deilla
Bitoriko plazan.*

Si eso fue así,
Métase en la calabaza,
Y salga
de Vitoria en la plaza.

(Ataun).

*Ori alan ixen bazan,
Sartu daiteka kalabazan,
Eta urten deyela
Derio'ko plazan.*

(Bermeo).

Egia bada, sakelan sar = Si es verdad, meterlo en el zurrón.

(Ulzama. *Euzkadi*, 12 Agosto 1920).

Egia bada, sakelan zar; gezurá bada, atera ez deilla = Si es verdad, meterlo en el zurrón; si es falso, que no salga. (Andoain).

Arek ondo bixi ixan basirian, gu ondo bixi ixan gaixala = Si ellos vivieron bien, nosotros vivamos bien. (Lekeitio).

Si uno, invitado a que refiera algún cuento, no quiere o no puede satisfacer tal invitación, es frecuente que recurra a la siguiente evasiva:

*Erege'atek emen zeuzken iru alaba.
Jantzi ementizitún zuriz,
Jantzi ementizitún goriz.
¿Naizu esatea beriz?*

(Ataun)

Cuando se le pide un cuento largo, contesta así:

*Bela'atek emen zeuken ego'at oso motxa,
eta bestea oso luzea.
Oixe dek kuntu luzea.*

(Ataun)

* * *

Entre las narraciones populares las hay que tienen personajes animales; otras son explicativas de ciertos hechos y fenómenos naturales y otras, por fin, se refieren al mundo sobrenatural.

De todas presentamos algunos ejemplos en estas páginas.

I EL HOMBRE Y LA CULEBRA

Versión recogida en Ataun

El día 10 de Julio de 1923, hallándome en la sierra de *Aralar* con motivo de unas exploraciones de dólmenes, oí por primera vez la siguiente leyenda localizada en aquella zona eminentemente pastoril:

*Ormazáreta'n (1) artzai batek ardik la-
rátzea jún da sugakume'at billau ementzón, da
azienda politte zala ta txabolá eaman emen-
tzón. Ta geo gazure eaten eakutxi ementzion.
Andi aufera, beti eunén garai jakinén,*

*En Ormazáreta (1) un pastor, habiendo
ido a pasturar las ovejas, halló una cría de cu-
lebra, y (pareciéndole) que era animal lindo, la
llevó a su choza. Y luego le enseñó a beber suero.
En adelante, siempre a hora fija del día,*

(1) *Ormazáreta* es un término de la sierra de *Aralar*.

*gazure eatea sugakume oi etortz'ementzizaion.
Artzaiek negún een etxêta jexten die.
Baño Ormazáretako artzai o'ek udaberin men-
dia iotzen zanén, sugêri abixtu eitte ementzion,
da sugea, lén bezela, etortze ementzizaion.*

*Artzai o'ek alako'atén ardik saldu emen-
tziitún, eta ez ementzan geiao Alara iotzen.
Da bein laun batzúkiñ Samiela Ormaza-
réta aufera zijoia, launei esa'ementzien: iizi bat
atá baietz antxe.*

*Ez da bai asi ementzien. Da ala abixtu eín
ementzón, da ¡nun agertzen dan alako suga
aundi'at!*

*Ingurau ementzan artzai oi beán ondo,
ezer eingo etziolakón; baño suga o'ek, gazurik
ikusi etzónén, saltau gizonári ta ankátati gôra
lepoño kueztau ta itto eín ementzón.*

(Contado en 1923 por José María de Auzmendi, de 50 años de edad, Labrador, natural y vecino de Ataun).

*Motriku'ku pastore batek Irurixa'ku (1)
txabolén ingurun esni eman da subia asi eban.*

*Da gero jun zán soldau; eta gero etofi
zanín, antxe ba ebalá patari bat, diar ein da
etortzen zana, esa'utzan lagun bati.*

*Da diar eitzen da subia etofi zán eta eldu
gizonari eta galdu ein eban.*

(Contado en 1927 por Hermenegildo Osa, de 45 años, de Beriátua, que en su juventud estuvo de criado en el caserío *Irurixa* de Motriko).

Variante recogida en Andoain

*Bein batian artzai batek subia azi omen-
tzun Ernio'n.*

*Esnia jartzen zunian txistu egiten omen
zion, eta edanda subia jun egiten omen zan.*

*Gero artzai o'ek beste bati saldu omen
zion bere artaldia.*

*Andik gerora, lengo artzaia bere lengo
batañak ikustera joan omen zan, eta beste
attzaiari ala esan omen zion: nik azi nuan subia
emen izango dek ba nunbait, eta txistua jo
omen zun lenago bezela.*

*Subia etofi omen zan, ta esnia jaría ez
egon, ta lengo artzaia itto egin omen zuan.*

(Recogido en Andoain el año 1925 por D. Francisco de Etxeberia. Le fue referido por Da. Ma Bautista de Tolosa, labradora, de 49 años).

(1) *Irurixa* es un caserío de Motriko. Posee una *arditxabola* (= choza de ovejas) en el lugar llamado *Jentiletxêta* (= casa de gentiles) del monte *Arigorieta*.

venía esa cría de culebra a beber suero.

Los pastores en invierno bajan a sus casas. Pero ese pastor de *Ormazáreta*, cuando en la primavera subía al monte, hacía un silbido a la culebra, y la culebra le venía como antes.

En esto, ese pastor vendió las ovejas, y no subía más a *Aralar*.

Y una vez, yendo con sus compañeros a San Miguel por *Ormazáreta*, dijo a los compañeros: *A que saco (hago salir) allá a un monstruo.*

Empezaron a disputar. Y así, silbó, y ¡he ahí que aparece una enorme culebra!

Ese pastor se acercó a su lado, (pensando) que nada le haría; pero esa culebra, al no ver suero, saltó al hombre y enroscada de las piernas arriba hasta el cuello, le ahogó.

Un pastor de Motriko crió una culebra, manteniéndola con leche, en los alrededores de la choza de *Irurixa* (1).

Luego se marchó soldado, y cuando volvió después, a un amigo descubrió que allí tenía un animal que, gritándole, venía.

Y le gritó y la culebra vino, y asíóse al hombre y le mató.

En cierta ocasión un pastor crió una culebra en (el monte) *Ernio*.

Cuando le ponía leche, le silbaba, y la culebra, después que la bebía, se iba.

Después ese pastor vendió su rebaño a otro.

Más tarde, el antiguo pastor fue a ver sus antiguos parajes, y dijo al otro pastor: *la culebra que yo crié aquí estará en algún sitio, y silbó como antaño.*

Vino la culebra, y como no estaba preparada la leche, ahogó al antiguo pastor.

Variante recogida en Kortezubi

Bañera'ko etzatzeko karabijän subü egon ei zän.

Gizon batek bidetik eite eutzen txistu eta subü etorten jakon da gizonak esnü emote ei utzen, eta edanda atzera subü juten ei zen karabira.

Bein baten gizonak posturiä ein ei eban beste bategaz, txistu ein dä subü ekañ baietz, da alan txistu ein ei eban da etori jakon subü eta orduän ez ei eban euki esnerik, da subüäk, berari batu, eta galdu ei eban.

(Contado el año 1924 por Francisco de Afibaltzaga, labrador, de Terliz —Kortezubi).

Variante recogida en Salcedo

En forma más indeterminada, sin localización como en las versiones anteriores, se cuenta el mismo relato en Salcedo (Alaba).

“Refieren que un pastor de vacas observó una vez, hallándose en el monte en que pastaba su ganado, cómo una culebra, enroscándose en la pata de una vaca, subía hasta la ubre y le chupaba la leche.

“En adelante el mismo pastor colocaba una vasija llena de leche en el lugar en que solía aparecer la culebra, y a un silbido de aquél venía ésta, la cual se alimentaba ya sin necesidad de buscar la vaca.

“Durante mucho tiempo procedió así el pastor con la misteriosa culebra, hasta que habiéndose suscitado una guerra en su país y viéndose obligado a tomar las armas, tuvo que ausentarse de aquellas montañas.

“Al cabo de algunos años, pasaba el pastor con su esposa por aquel mismo lugar donde en otro tiempo daba a beber leche a la culebra. Acordándose de esto y queriendo, además, satisfacer la curiosidad de su compañera y mostrarle que ello era verdad, dio un silbido.

“En esto apareció una corpulenta serpiente, que ya no venía mansamente como antaño, sino en actitud amenazadora, sintiendo, sin duda, que en tan largo tiempo se le hubiese privado de leche.

“Asustados ambos consortes, se dieron a la fuga. La serpiente les seguía furiosamente.

“Los fugitivos llegaron a una ermita de la Virgen y penetraron en ella en el momento en que casi se hallaban al alcance del fiero reptil. También éste empezó a entrar en el sagrado recinto; pero aquéllos le cerraron la puerta, cogiéndole debajo la cabeza y aplastándosela”.

(Recogido el año 1920 por D. Felipe Arredondo, de Salcedo).

En Goriti (Nabaña) cuentan esta misma narración, localizando el hecho en la sierra de Aralar. Como en las primeras cuatro versiones que hemos apuntado, también aquí el pastor es muerto por la serpiente.

Dicen que una culebra estaba en el calero de detrás del edificio del Balneario (de Kortezubi).

Un hombre le silbaba desde el camino y la culebra le venía y el hombre le daba leche, y después de beberla la culebra se retiraba al calero.

Una vez el hombre apostó con otro a que, silbando, atraía a la culebra, y así dio un silbido, y le vino la culebra, y entonces no tenía leche, y la culebra, enroscándosele, le mató.

II

SERPIENTE RETADORA

Una serpiente salió de su cueva a probar la fuerza del hombre.

Primero halló en el camino a un raposo. Preguntó a éste a ver dónde había hombres forzudos.

El raposo le enseñó una casa donde los ferrones estaban ocupados en su labor, (diciéndole) que allí había hombres forzudos.

La serpiente se fue a aquella casa, dijo al hombre que tenía que probar si el hombre o ella era más.

El hombre le dijo que esperase un poco; pero que él tenía que agarrarle primero, que estuviese quieto hasta que él le agarrara por donde quisiese.

El hombre puso a calentar en el fogón de la ferrería unas tenazas grandes.

Cuando éstas se hubieron calentado, agarró a la serpiente con las tenazas por los costados.

La serpiente se asustó, le gritaba que le dejase en paz, pues era más que ella.

El hombre dijo a la serpiente que si, en vez de agarrarle con dos dedos, le hubiera agarrado con diez, no le hubiera dejado pedazo entero.

Entonces amedrentó el hombre a todas las malas fieras del mundo.

De entonces acá tienen miedo del hombre todas las bestias malas.

(Contado en 1923 por el anciano Matías de Aranaz, labrador de Kortezubi).

III

GENTIL RETADOR

Esta leyenda es una variante del relato anterior, localizada en la parte alta de Guipuzkoa.

Bein batën Jentilbätzan (1) jentil indartsu 'at bizi ementzan: beste jentil guztik mendën eukitze'ementzittün.

Bê denborea Jentilbätza'ti Leizai'ra (2) eta Leizai'ti Jentilbätzâ pasatzë'ementzôn.

Una vez vivía en Jentilbätza (1) un gentil forzudo: a los demás gentiles los tenía dominados.

Pasaba su tiempo (su vida) de Jentilbätza a Leizadi (2) y de Leizadi a Jentilbätza.

(1) Jentilbätza, peñón de Ataun en cuya cumbre existen ruinas de antigua fortaleza.

(2) Leizai, monte de Ataun en cuyas cuevas se dice que vivieron los gentiles.

Alako 'atên kristauen artea jûtea pentsau ementzôn, ea an beai buruka eitteko gizonit ote zan.

Jûn ementzan Lazkau aldea, eta bidên amalau urteko motiko 'at billau ementzôn.

Ea ue gizona altzan galde ementzion.

Oaindio enaiz ni gizona, gaztetxo naiz bâ, eantzû'ementzion motikôk.

Lazkauti bera Sempê (1) aldea zijôla, gizon zâr bat bilau ementzôn, eta onîrê galdetxe emen dio ea gizona al dan.

Bea edadên pasatue daola; baño Beasin'go olân billatuko'itûla bear bezelako gizonak, eantzû'ementzion.

Baitta jentil oi badijô zuzen Beasin'go olâ, gizonik an ote daôn galdezka.

Kristau ermentari 'at atâ emen zitzaion.

Eta jentillek esa'ementzion urdûn: nei atzaparik bueltauko dîn gizonik bada, atâ deilla.

Ermentari orêk baietz esa'ementzion, nik bi beatzekiñ eldu bitartên itxoiñ.

Eta ala sutan guritutako tenazâkin sudurêti eldu jentilêri eta sudurê moztu ementzion.

Jentill oi garâsiz Jentilbâtza biurtu ementzan.

Bê launek ¿ze ein dia? galdezt'ementzioên.

Kristauk arte gaiztôk dittu eantzû'ementziên.

Eta urduti jentillek kristauei billurê artu ementziên.

(Contado en 1921 por Juan Miguel de Aguirre, labrador de Ataun, de 60 años de edad).

IV

EL LOBO LIBERTADO POR EL HOMBRE

Atxiñen patadijek biar txarak eitten zittusan, ta eurek atrapatako tranpak iminte' eutzesan.

Baten atrapau eben otzue, da tranpan eguen egunetan gosiek amorotuten.

Gixon bat etofi zen a eguen lekuti, da ¡sokor! ei eutzen.

Gixone erukittu zen, da libreu eban.

Otzue gose zan lez, gixonari bereu jan bier ebala esa'eutzen.

Gixonak esa'eutzen ze, mesede eñ berak da ia bera jango eban.

(1) Sempê, caserío de Beasain.

En cierta ocasión pensó en ir donde estaban los cristianos a ver si allí había hombre que luchara con él.

Se dirigió hacia Lazkano y encontró en el camino a un muchacho de catorce años.

Le preguntó a ver si él era hombre.

Todavía yo no soy hombre, puesto que soy demasiado joven, le contestó el muchacho.

Yendo de Lazkano abajo hacia Sempê (3) encontró a un hombre anciano, y también a éste le pregunta a ver si es hombre.

Le contestó que él está avanzado en edad; pero que en la ferrería de Beasain hallará hombres como deben ser.

Y el gentil se va derecho a la ferrería de Beasain, preguntando si allí hay hombres.

Le salió un herrero cristiano.

Y el gentil le dijo entonces: *si hay hombre que me doble* (que presuma poder doblarme) *los dedos, que salga.*

Ese herrero le contestó que sí: *aguarda a que yo te agarre con dos dedos.*

Y así agarrando al gentil por la nariz con las tenazas caldeadas al fuego, le cortó la nariz.

Ese gentil volvió a Jentilbâtza llorando a gritos.

Sus compañeros le preguntaban: *¿qué te han hecho?*

El cristiano tiene malas artes, les contestó.

Desde entonces los gentiles cobraron miedo a los cristianos.

Orduen disponidu eben preguntetako uñen topeten dituzenari ondo egiñen pague zelan ixeten dan.

Baijoizen bidien, topau eben asto bat, preguntau eutzen areri ondo egiñen pague zelan ixeten dan.

Astuek erantzû'eutzen: zoño andi bategaz eřotara bieje eaiñ euztela uestabak, da lepotik zofoa kendu eutzenien, jatekorik emon barik, makiliaz jo da basora bota ebela: ondo eñien pague at'onduen palue.

Otzue orduen alegreu zen.

Bajoizen eũera bigañari preguntetako.

Topau eben azerije, da esa'eutzen berari ia ondo einen pague zelan ixeten dan.

Azerijek esa'eutzen orduen, ikusi ein bier ebala otzue zelan egon dan; fallua emoteko.

Juen ziren tranpie eguen lekure.

Orduen azerijek esa'eutzen gixonari len egon dan moduen iminitoko tranpien otzue.

Imini eban lenau zan moduen.

Azerijek esa'eutzen gixonari atxufez otzue buruen joteko.

Il eban gixonak otzue.

Gixonak agindu eutzen azerijeri ollanda parie, berari mesede ei'eutzelako.

Azerijek katamixar bat euken lagune.

Baya estu txakuřek artze'zituzanien, katamizarak tantaletara igote eban, da txakuřek azerije bakarik estu erabilte eben.

Orduen azerijek katamixara eřadurautie pensa eban, da esa'eutzen katamixarari, bidian, sasi artien dabilela, arantzak sartzen jakozala ta berak iminiko ebala, arantzarik sartzen etxakola, eřadurauta.

Eřadurau eban, intxauřek erdibi einda, arixen azalakin, zulotxuek eñ da koratagaz amañauta.

Pozik eguen katamixara alan imiñi ebanien.

Gero juen zien bijek aren gixonen ollanda parie artzen.

Gixonak zakuen bañuen ekafi eutzesan txakuřek, ollandak ziela ta.

Azerijek esa'eutzen gixonari: ¡Ollanda onen batzuk dire orêk! .

Gixonak baietz esate'eutzen, da gero bota eutzesan txakuřek.

Orduen artu zituzen eufien katamizara ta azerije.

Entonces dispusieron preguntar a los que encontraran primero, cómo suele ser el pago del favor hecho.

Marchaban en el camino, hallaron un asno, preguntaron a él cómo suele ser el pago del favor hecho.

El asno les contestó que el dueño le obligó a hacer el viaje al molino con un gran saco, y cuando le hubo quitado del hombro el saco, sin darle de comer, le azotó con palo y le mandó al monte: *de lo bien hecho el pago junto a la puerta palo.*

Entonces el lobo se alegró.

Marchaban adelante a preguntar a un segundo.

Hallaron al zorro, y dijeron al mismo a ver cómo suele ser el pago de lo bien hecho.

El zorro les dijo entonces que precisaba ver cómo había estado el lobo, para dar el fallo.

Se marcharon al lugar donde estaba la trampa.

Entonces el zorro dijo al hombre que colocara al lobo en la trampa en la forma en que ha estado antes.

Lo puso como estuvo antes.

El zorro dijo al hombre hiriera al lobo en la cabeza con la azada.

El hombre mató al lobo.

El hombre prometió al zorro un par de pollas por haberle hecho favor al mismo.

El zorro tenía por compañera una ardilla.

Mas, cuando los perros los perseguían, la ardilla subía a los árboles, y los perros ponían an aprieto al zorro solo.

Entonces el zorro pensó herrar a la ardilla, y dijo a la ardilla que en el camino, andando entre maleza, se le hincaban espinas y que él la pondría herrada, de suerte que no se le hincaran las espinas.

La herró, partidas en dos las nueces, con cáscaras de ellas: sujetándolas con correa, haciendo agujeritos.

La ardilla estaba contenta cuando (el zorro) le puso así.

Después marcharon ambos a recibir el par de pollas de aquel hombre.

El hombre les trajo perros dentro del saco, (manifestando) que eran pollas.

El zorro dijo al hombre: *¡ya serán esas buenas pollas! .*

El hombre le decía que sí, y luego les soltó los perros.

Entonces (los perros) tomaron delante a la ardilla y al zorro.

*Karamixaña asi zen tantaiera igoten; baya
cñadurak laprast eite eutzen da txakurak atra-
pau eben, da azerijek eskapau eban bere lezara.*

(Contado en 1923 por Matías de Aranaz, casi ochentón, labrador de Kortezubi. No sabe leer) (1).

V

LAS VERDADES DEL ZORRO

*Azerije gosetu zanién, urten eban lezatic,
da jaten topetako, eñjoa pasau biür eban.*

*Ez eukén dirurik pasajerueri pasajén pa-
getako.*

*Pasajerueri esa'eutzen iru egi esango eutze-
sala pasajén pasatiáén.*

*Lenengo mogidu zanián, esa'eutzan pasa-
jerueri lenengo egije: Pasajerue, entzusu lenengo
egije: "Idetargije argije da, baya egune baizen
argi ez".*

Pasajeruek esa'eutzen: Ondo dau.

*Eldu ziren eñjüen erdirä. Orduän esa'
eutzen bigarén egije: Inoen ama ona da baya
noberenalangorik ez.*

Ondo dau, esa'eutzen bestiäk.

*Eldu ziren baztefera. Orduän esa'eutzen
irugarén egije:*

*Pasajerue, pasajerue,
Prakatxu zañak deukosuz,
Nilako asko pasetan bosuz,
Ostera bere eukosuz.
—Ondo dau, erantzu'eutzen pasajeruek.*

(Contado en 1923 por el mencionado Matías de Aranaz, de Kortezubi).

VI

EL TORDO, LA PALOMA Y EL ZORRO

*Sosoak, usoak eta azeriak lanberia omen
zuten, baso salla artuta.*

*Zuek isten badezute soroa, nik atxurtu,
esan omen zien azeriak.*

*Itxi omen zuten ba, ta gero: zuek atxur-
tzen badezute, nik gariak ein.*

(1) Otra versión recogida en Guipúzcoa la publicó en el diario *Euzkadi* (28 de junio de 1925) mi distinguido amigo D. Gregorio de Mújica. Ella figura en el n.º XXVIII de la presente colección.

La ardilla empezó a subir al árbol; pero
las herraduras le resbalaban y los perros la
cazaron, y el zorro huyó a su guarida.

Habiendo sentido hambre el zorro, salió
de la guarida; mas para hallar comida, nece-
sitaba atravesar el río.

No tenía dinero para pagar el pasaje al
barquero.

Dijo al barquero que le contaría tres
verdades a cambio de pasarle.

Cuando se movió al principio, dijo al
barquero la primera verdad: *Barquero, oye la
primera verdad: "la luna es clara, mas no tan
clara como el día".*

El barquero le dijo: *está bien.*

Llegaron al centro del río. Entonces le
dijo la segunda verdad: *la madre de cualquiera
es buena; pero no tan buena como la de cada
uno.*

—Está bien, le dijo el otro.

Llegaron a la orilla. Entonces le dijo la
tercera verdad:

Barquero, barquero,

Pantalones viejos tienes.

Si pasas a muchos como yo,

Otra vez también los tendrás.

—Está bien, le contestó el barquero.

El tordo, la paloma y el zorro empren-
dieron una labor nueva, tomando a su cargo un
monte.

*Si vosotros haceis el cerco a la pieza, yo la
cavaré, les dijo el zorro.*

La cercaron, y después: *si vosotros cavais,
yo sembraré el trigo.*

*Atxurtu ba, ta: zuek gariak eiten badi-
tuzute, nik ebaki.*
Oñetan lan danak eragin omen zizten.

Azkenian partiketa ba...

*I zuria aizen bezela, algotzak iretzat; ta i
beltza aizen bezela, zalkak itzat. Ta ni azeri
buru gofia naizen bezela, gariak nitzat.*

(Recogido en Azkoitia el año 1920 por D. Pedro de Sodupe).

La cavarón, pues, y... *si vosotros sembráis
los trigos, yo los segaré.*

De este modo hizo que realizaran todas
las labores.

Al fin vino la partición.

*Porque tú eres blanca, para tí la paja, y
porque tú eres negro, para tí la cizaña. Y
porque yo soy el zorro de cabeza roja, para mí
los trigos.*

VII

AXARKO, OTSOKO TA BELEKO (1)

*Arbol bateko adaf batean belea bere
umeakin zegoan.*

Axarko eta Otsoko azaldu ziran.

*Beleko arbolan ikusi zuanean, Axarko
inguratu zitzaion.*

—*¡Kaxo Beleko! Zume seme oyetako
bat bota didazu.*

*Baño beleak etzuan bere semetakorik iñor
bera bota.*

—*¡a botatzen dezun bera bat; bestela,
arbola mui-ta guztiyak bera botako ditut.*

*Danak bera bota etzitzan, bere semeetako
bat luñera bota zion.*

*Baño Axarkok, belekume ura jan-da, bes-
tea nai zuan, eta onegatik beriz ere beste bat
eskatu zion.*

*Belekok ukatu egin zion; baño aizkenean
ere, arbola mui-tuko zion bilduñaz, bana-banaka
guztik bota zizkan*

*Axarkok guztik jan zitunean, Otsokokin
alde egin zuan, eta bidean gizon bat beste
batekin izketan aurkitu zuten, eta gizon onek
zazki batean gazta batzuk zamazkian.*

*Axarkok, gaztak ikusi zitunean, ixilik
juan eta ostu egin zizkan.*

Eta gero esan zion otsoari:

—*¡Iri gazta gustatzen zak?*

—*Bai, Axarko, asko.*

—*Juan ari ba gizon arengana eta zazkitik
artu eitzak.*

*Otsoko juan zan gaztak ostutzero; baño
inguratzea zijunean, gizonak ikusi zuan, eta
zazkian gaztik etzegoala kontuatuaz, makilakin
Otsoko elbaritu zuan.*

*En una rama de un árbol estaba el cuervo
con sus crías.*

Aparecieron Axarko y Otsoko.

*Al ver en el árbol a Beleko, se le apro-
ximó Axarko.*

—*¡Hola Beleko! Echame a uno de esos
tus hijos.*

*Mas el cuervo no echó abajo a ninguno de
sus hijos.*

—*A ver si echas abajo a uno; de lo
contrario, sacudiendo el árbol, echaré abajo a
todos.*

*Para que (el zorro) no le echase abajo a
todos, (el cuervo) le lanzó a la tierra a uno de
sus hijos.*

*Pero Axarko, habiendo comido aquella
cria de cuervo, apetecía otra.*

*Beleko se la negó; pero al fin, temiendo le
sacudiese el árbol, se las echó todas unas tras
otra.*

*Cuando hubo comido todas, Axarko se
marchó con Otsoko; y descubrieron en el ca-
mino a un hombre que conversaba con otro, y
el tal hombre llevaba en un cesto unos quesos.*

*Axarko, al ver los quesos, acercándose
disimuladamente, se los robó.*

Después dijo al lobo:

—*¿Te gusta el queso?*

—*¡Sí, Axarko, mucho.*

—*Entonces acércate a aquel hombre, y
tómalo del cesto.*

*Otsoko fue a robar quesos; mas cuando se
iba a acercar, le vio el hombre, y (éste) dándose
cuenta de que no había quesos en el cesto,
magulló a palos a Otsoko.*

(Recogido el año 1921 por D. José Ariztimuño. Se lo oyó a uno de Amasa).

(1) *Axarko, Otsoko y Beleko* son nombres propios que designan respectivamente al zorro
(= *axari*), al lobo (= *otso*) y al cuervo (= *bele*) personificados.

VIII

EL ZORRO Y EL PERRO DEL MOLINO

Axeri batek beste bati esan omen zion Txaliñ, eřotako txakura, olako zelaitan akabauta zegola.

—Jo zak mokuan, igari dayogun.

Jo omen zuan ba... ¡Ta ezta mobimentuik ere!

—Ointxe siñisten diat.

Ametka estusun eman zionari puts ondrauba egin bear ziola-ta uratu omen zan; baña baita Txaliñ'ek lepotik eldu ta bertan ito emen zuan.

Cuentan que un zorro dijo a otro que Txaliñ, el perro del molino, estaba muerto en tal heredad.

—Pégale en el morro, a fin de cercionarnos.

Pególe, pues... ¡Ni movimiento!

—Ahora lo creo.

Pensando que debía lanzar un c. honrado a aquel que tantos apuros le hizo pasar, se le acercó; mas Txaliñ le agarró por el cuello y lo ahogó allí mismo.

(Recogido en Azkoitia el año 1920 por el mencionado D. Pedro de Sudupe).

IX

LA TRAGEDIA DEL ZORRO

Bein baten seguru, lukie goiti-bera serutik etosan edur-matasari begira ei-egoan.

Saye jatzi ei-yakon ondora ta esan ei-eutzen:

—¿Ser eitok, Lukito? (1)

—Emen ñauk goti-bera datosen se oneik ser ete-doasen begira.

—¿Estakik ser doasen? ¡Ollo-lumek, gizona! Geur seruen itzelesko bodea yauk: oneik danok ollo-lumek dozak.

—Neu be antxe seruen bañegok gura neukek, olloak asko gustetan yatasak-eta.

Ba, ori baño ezpok, neuk eroango aul beingo baten. Paradi neure bustenetik dindiliske.

Eta lukiek agoagas bustenetik oratu ei-eutzen, eta saye luki-te-guzti egas asi ei-san.

Lañoak baño be gorau igon eucnean, sayek lukieri esan ei-eutzen:

—¿Ondo ator, Lukito?

Baña lukie ixilik, seguru.

—Ondo atoren diñoat —esan ei-eutzen bafiro sayek.

Cuentan que una vez el zorro estaba contemplando los copos de nieve que descendían del cielo.

El buitre se le aproximó y le dijo:

—¿Qué haces, Lukito? (1).

—Aquí estoy viendo qué serán estas cosas que vienen de arriba abajo.

—¿No sabes qué son? ¡Plumas de gallina, hombre! Hoy se celebra boda extraordinaria en el cielo: todas estas cosas son plumas de gallina.

—También yo deseara estar allá en el cielo, porque me gustan mucho las gallinas.

—Si no es más que eso, yo te llevaré de una vez. Ponte colgado de mi cola.

Y el zorro le agarró de la cola con la boca, y el buitre empezó a volar con el zorro y todo.

Cuando le hubo elevado más arriba que las mismas nubes, el buitre dijo al zorro:

—¿Vienes bien, Lukito?

Pero el zorro callaba.

—Te pregunté si vienes bien —le volvió a decir el buitre.

(1) Lukito es el nombre propio con que se designa al zorro personificado.

Baña lukie ixilik osterabe.

—Erantzuk, gure bok; espa'bere botako

aut.

—¡Bai —erantzun ei-eutzen lukiek.

Baña "bai" esateko agoa sabaldu eban eta goiti bera deabrue baño ariñau asi ei san. Bidean etorrela bere parean egosan arieri sarata egiten ei-eutzen: ¡aparta, peñas! ¡derribus! ¡aparta!

Arieri paretik kentzeko esaten eutzen; espa'bere austu eingo eusela-ta.

Baña ariek parean itxon ei-eutzen, eta lukie tortille ein ei-sen.

(Recogido en Bedia el año 1921 por D. Tiburcio de Ispitzua).

X

EL TORDO, EL ZORRO Y EL PERRO DEL MOLINO

Versión procedente de Lekeitio

En esta versión de Lekeitio entran varios temas, que en otros sitios aparecen aislados, formando relatos independientes, como veremos después.

Sosua ebillen Kurtxia'ko (1) ittuñ-aldian, bertan abidxia eukalako.

Dxuan dxakon aseridxa eta esan eutzon:

Sosote, ¿ser dok orien alegre?

—Iru ume dxaukakasak, erantzu eutzan.

—Emoidak bat.

—¿Neuk emon? Esin emoneixu.

—Bestela bustanagas artia botako dxeutzut...

Emon eutzon kuma bat.

Beste baten be olantxe; eta gustiak eruan eutzosan.

Txiuka negafes ebillen sosua; eta Agarre'ko (2) txakurak diñotzo: ¿Zer pasaten dxak?

Sosua esan eutzan guztia, eta txakurak orduan: ¡A sorua! Botetako esan biar... Nai dotan gustia emoten baustak, neuk galduko dxuat aseridxa.

Egiunia egin eben ba, sosuak lortuteko, txakurari beronek nai eban gatzatu gustia, eta onek aseridxa galtzeko.

Pero el zorro continuaba callando.

—Contesta, si quieres; si no, te lanzaré.

—¡Sí! —le contestó el zorro.

Mas para decir sí abrió la boca, y, empuñó el descenso hacia abajo más ligero que el diablo.

Viniendo en el camino, gritaba a las peñas que estaban enfrente: ¡aparta, peñas! ¡Derribus! ¡aparta!

Decía a las peñas que se quitaran de enfrente; que, si no, las haría polvo.

Mas las peñas le aguardaron enfrente, y el zorro se hizo tortilla.

El tordo andaba en los alrededores de la fuente de Kurtxia (1), porque allá tenía nido.

Se le acercó el zorro y le dijo: Tordillo, ¿qué tienes que estás tan alegre?

—Tengo tres crías, le contestó.

—Entrégame una.

—¿Dártela yo? No te la puedo dar.

—Si no, te derribaré la encina con la cola.

Le entregó una cría.

También otra vez (ocurió) lo mismo; y todas (las crías) se las llevó.

El tordo andaba llorando txiu; y el perro de Agare (2) le dice: ¿Qué te pasa?

El tordo le refirió todo, y entonces el perro: ¡Ah loco! Haberle dicho que la derribara... Si me das todo lo que deseo, yo perderé (mataré) al zorro.

Hicieron, pues, convenio para que el tordo proporcionara al perro toda la cuajada que este mismo deseara, y para que éste matara al zorro.

(1) Kurtxia, caserío de Ispaster.

(2) Agare, caserío de Ispaster.

Ufengo dxai eguerdi-aurian baetoñen
Maridxa Txantatoñene'ko (1) otzaran gatzatua-
kin Kurtxia'ko selaian bera.

Sosua ikusi ebanian, geratu san Posusaña
'ren (2) onduan, bide-egalian, eta gero Marid-
xa'ren auretik astenda koxoka-koxoka.

Maridxa ikusi ebanian, eratzi otzaria ta
asten da sosua aripetan.

Txoridxak, lantzian txiristadatu bat
egin-da, Agare'ko etxe-aldera, beruntz.

Eta bide satitxu bat egin ebaneko iges
eban sasira, bitartian begira eguan txakur sañak
nai eban gatzatua dxuten ebal.

—Ibilli on pozik, eta aseridxa dxatorka-
nian, esadxok il nokela.

Bai laster ikusi be aseridxak sosuaren
posa, eta badiñanutzo lenago lez: Sozote, ¿ser
dok oñen alegre?

—¿Ser ixango dxuat! Agare'ko txakur
sañ il dokela.

—Estok ixango egidxa.

—Bai egidx'ok, an dxagok eta.

—Un...! sañ'ok gero ori.

—Es, ikusik, antxe dxagot eta.

Lenengo uruntxutik eta inguka ebillan;
baña askenes sinistu eban, eta diño: ¡A amaika
bidar neu be erabilli nadxok lañi ollotan da
nebillela... baña on mustura sikindu biar dxeu-
tzat beroneri be.

Eta beren gaistakeridxa eiten eguala,
oratu eutzan txakurak istaetik.

—A selan dautzan, neuri deustalakuan
—siñuan aseridxak— alboko ota-koskoñari.

Obeto oratuteko itxi eutzan, eta dxuan
sirian bata auretik eta bestia atzetik.

(Comunicado el año 1927 por D. Eustasio de Arítola, de Lekeitio).

Variante de Olaeta

La versión de Olaeta, según me fue referida el año 1923 por D. Tomás Eguía, es la siguiente:

En una cueva del monte San Bernabé de Otxandiano vivía *Axeriko* (el zorro).

Un día vio que *Txalin*, el perro del molino de *Mekola*, iba con su amo a Otxandiano.

Aprovechó esta ocasión para bajar al valle y dedicarse a cazar.

(1) *Txantatoñene*, caserío de Ispaster

(2) *Posusaña*, término de Ispaster.

En el próximo día festivo, antes del me-
diodía, descendía por la pieza de *Kurtxia* María
la de *Txantatoñene* (1) con cuajada en un
cesto.

Cuando la vio el tordo, se paró junto a
Posuaña (2), en la orilla del camino, y después
empieza a cojear delante de María.

Cuando le vio María, dejó el cesto y
empezó a cazar al tordo.

El pájaro, como deslizándose de vez en
cuando, (se dirigía) abajo hacia el lado de la
casa *Agare*.

Y cuando hubo recorrido un trozo de
camino, huyó al zarzal, mientras el perro, que
hasta entonces estuvo observando, consumía la
cuajada que quería.

—Ahora anda alegre, y cuando te viniere
el zorro, dile que he muerto.

En efecto, pronto advirtió el zorro la
alegría del tordo, y le dice como antes: ¿qué te
pasa que estás tan alegre?

—¿Qué voy a tener! Que ha muerto el
perro viejo de *Agare*.

—No será verdad.

—Sí, es verdad, como que está allá.

—Um...! ese es viejo.

—No, mírale, allí está.

Al principio andaba (atisbándolo) de lejos
y por rodeos; pero al fin lo creyó, y dice: ¡Ah!
tantas veces, cuando andaba a caza de gallinas,
me anduvo apurado...; pero ahora he de ensu-
ciar también a este mismo el hocico.

Y cuando estaba perpetrando su maldad,
el perro le agarró por el muslo.

—He ahí que agarras al árgoma vecina,
(creyendo) que me agarras a mí, decía el zorro.

Lo soltó, a fin de agarrarle mejor, y se
fueron el uno delante y el otro detrás.

Al poco tiempo oyó cantar a *Zozoko* (el tordo). Este se hallaba encima de un árbol,
no lejos de la población urbana de Otxandiano.

Fuese allá *Axeriko*, y preguntó a *Zozoko* por qué estaba tan alegre.

Este le contestó que estaba alegre porque en su nido tenía cuatro crías.

—Echame una —le dijo *Axeriko*—; si no, derribaré el árbol y mataré las cuatro.

Zozoko se negó a dárselas.

Entonces *Axeriko* le dijo que luego traería una hacha y cortaría el tronco del árbol.

Se dirigió a un lodazal donde introdujo la cola y la cargó de arcilla. Volvió al sitio donde
estaba el árbol y empezó a golpear su tronco con la cola. De ésta se desprendían lajas de
arcilla que *Zozoko* creyó que eran astillas.

Entonces *Zozoko*, temiendo que *Axeriko* llevase a efecto sus amenazas, dejó caer
una de las crías. *Axeriko* la devoró luego.

Volvió *Axeriko* a pedir otra cría con las mismas amenazas.

Zozoko fue entregándoselas hasta que ya quedó sin ninguna.

Entonces *Zozoko* daba al aire lamentos tristísimos.

Luego llegó *Txalin*, el perro del molinero, y preguntó a *Zozoko* por el motivo de sus
lamentos.

Zozoko le refirió lo que le había ocurrido.

Txalin le dijo: "Canta otra vez, y si vuelve *Axeriko*, le dices que *Txalin*, el del
molino, está muerto en la vecina cueva".

Cantó el tordo, y luego vino *Axeriko* pensando que *Zozoko* tendría otras crías.

Le preguntó: "¿por qué cantas?"

Canto porque ha muerto. *Txalin* el del molino —le contestó *Zozoko*

—¿Dónde está?

—Ahí, en la vecina cueva.

—Enséñame dónde está.

Ambos se marcharon a la cueva, y vieron que el perro estaba tendido en el suelo.

—No me fío —dijo *Axeriko*.

Entonces *Zozoko* fue a posarse sobre el cuerpo de *Txalin*, y hasta le dio varios
picotazos; pero el perro no se movía.

Convencido ya de la muerte de *Txalin*, *Axeriko* se acercó a él y empezó a orinar
sobre su hocico.

Al instante el perro le hincó los dientes, y en poco tiempo le sacudió y le maltrató
en tal forma que le dejó por muerto.

Luego vino a la boca de la cueva un buitre y preguntó a *Axeriko* qué hacía en aquel
sitio. *Axeriko* le describió el estado lamentable en que yacía.

Estaba nevando.

El buitre se ofreció a elevar a *Axeriko* a la región de donde bajaban los copos de
nieve, o plumas de ave como él decía.

Axeriko aceptó gustoso la invitación del buitre.

Fue, pues, transportado a la cumbre de *Amboto*. Y el buitre lo dejó caer desde allí
por enormes despeñaderos.

El zorro, en su precipitada caída, decía a las peñas: "apartaos; que, si no, os
destrazo". Las peñas no se apartaban, ni eran destrazadas.

En tal mal estado quedó *Axeriko*, que no podía moverse.

Por aquel sitio tenía su guarida un hermano suyo. Este le acogió en su habitación y
lo curó.

Los suyos le impusieron el nombre *Unigarzia*, y para honrarle, le constituyeron jefe
de todos los zorros.

XI

EL ZORRO Y EL LOBO

Azerixe gose zan.

*Gari joten egozan etze baten da arautza
torrilie euken mentanan otzittuten.*

*Garijotzalek egosan goixen garixe goiti
bera botaten.*

*Etzekoandriä juän san gora eskobiez gar-
bituten.*

*A andi zan artien mentanan eguän arautze
tortiliä azerixek jan eutzen.*

*Andik eskapau eban azerixek. Topau
eban otzo bat bidiän, da onek esa' eutzen gose
zala.*

*Azerijek esa' eutzen ia gaztaye jaten baki-
jen.*

Baietz esa' eutzen.

*Azerijek eruan eban pozu andi baten on-
dora.*

*Pozuen pariän eguän idetargie, da uren
azpijen agiri zan.*

*Da azerijek esa' eutzen otzueri aixe zala
gastaye, baya a atrapetako ure edan biär zala.*

*Otzüä asi zan edaten; baya eziñ akabau
eban dana.*

*Orduän azerijek eruan eban otzue gari
joten egozan beste etze batera.*

*Garijotzalek armusue jaten egozan eska-
tzien.*

*Azerijek eruan eban otzue etartera, gari-
jek egosan lekuriä.*

Otzüä jafi zan ure darijola.

*Azerijek deitu etuzen orduän etzeko-
andrieri: Marije, urek darua garije.*

*Etoñi zen Marije atartera, deitu eutzen
bañuen egozan garijotzalleri; onek urten eben
etartera makillegaz, da artu eben otzüä euriän
makillurtika.*

*Da arek an ziren artien; azerije sartu zen
mentanatik bañue eskatzera: jan ei eutzesan an
eukesan gäuzarik onenak.*

Bere lagun otzue garijotzallek il eutzen.

*Azerijek bere burue bakarik ikusi eba-
nien, atx andi baten ganera igon eban da andixe
bera beren burue bota eban.*

(Contado en 1921 por Matías de Aranaz, de Kortezubi).

El raposo estaba de hambre.

Estaban trillando en una casa y tenían una tortilla de huevos enfriando en la ventana.

Los que trillaban, se hallaban arriba (en el desván), echando el trigo de arriba abajo.

La señora de la casa se fue arriba a barrer con la escoba.

Mientras ella estaba allá, el raposo comió la tortilla que estaba en la ventana.

El raposo huyó de allí. En el camino halló a un lobo, y éste le dijo que estaba de hambre.

El raposo le preguntó a ver si sabía comer queso (a ver si le gustaba el queso).

Le dijo que sí.

El raposo lo condujo a la orilla de un pozo grande.

Al par del pozo estaba la luna, y aparecía en el fondo del agua.

Y el raposo dijo al lobo que aquello era queso; pero que era preciso beber el agua para alcanzarlo.

El lobo empezó a beberla; pero no podía acabarla toda.

Entonces el raposo condujo al lobo a otra casa donde también estaban trillando el trigo.

Los trilladores estaban comiendo el almuerzo en la cocina.

El zorro condujo al lobo al portal, al sitio donde estaban los trigos.

El lobo se pudo despidiendo agua.

Entonces el zorro llamó a la señora de la casa: *Maria, el agua arrastra el trigo.*

Maria vino al portal, llamó a los trilladores; éstos salieron al portal con palos, y tomaron al lobo delante a palos.

Y mientras ellos estaban allá, el zorro entró por la ventana en la cocina: comió las mejores cosas que allí tenían.

Los trilladores mataron a su compañero el lobo.

Cuando el zorro se vio solo, subió sobre un gran peñasco, y de allí abajo arrojó su cabeza (se precipitó).

XII

EL LOBO HERIDO Y EL ZORRO CABALLERO

Esta fábula, muy popular en el pueblo vasco, la he oído muchas veces en Ataun desde que era niño.

*Azarie eta otsoa bein etxe'atea jün emen-
tziän, jateko zerbait lapurtuko ote zoën.*

*Etixe artan garijotzallèk ementzittuën, eta
ainbeste launen artèn ixkimilla aundie emen-
tzeabillèn.*

*Eta ala, bai azarì ta bai otsòri, iñor
akordau bae autza inguratzeo erea uste baño
egokigo gertau ementzitzaiën.*

*Otsoa bañua sartu ementzan eze billauko
ote zòn.*

*Azarik begi argigoa izen numbait, eta
leio'atèn pertz-bat-ai (1) ikusi ementzòn. Baita
autza io-ta ase arteko aiek jan ementzittün.*

*Bittärtèn otso gizàjoa garijotzallèk ikusi
eiñ ementzoën, eta makillka saiets-ezufeek ausi-
ta bialdu ementzoën.*

*Otsòn ayuma otsak aitu zittünèn, azarìk
laisterka aldein eiñ ementzòn, bè buru-gañe aiez
zuri-zuri zòla.*

*Otsòk eta azarìk bide-kùtze atèn alkar eiñ
ementzoën.*

*Otsoa aienezka ementzeotoñen, saiets-
ezufeek ausi-ta zeuzkela ta. Ue bizkañen eama-
teko Jainkoatìo, eñegu eitte ementzion azarìri.*

*Azarik beiz burue eakutxiz, muñek atàta
zeuzkela, eta ori saiets-ezufeek auste baño oka-
ràgoa zala, eta beak jün bear zòla, arek, otsòn
gañen eantzute ementzion.*

*Ala zeiltzela, gizon bar agertu ementzan.
Eta beàri galdetu ementzioën ea saiets-ezufeek
auste ala buruko muñek jauzte zan okaràgoa.*

*Saiets-ezufeek compontzen diela; baño
muñek jauzi zaionik ez dala sendatzen, eantzun
ementziën gizon arek.*

*Urdün azari lotsagabea otsòn gañen zan-
kaletta jafi ementzan, bea zala elbarituna ta.
Azari txomoletero, otson gañen kaballero, kan-
tatze'ementzòn.*

*Otso gizàjoa oso erabiaziniik emetzijòn.
Azarìk, bè zuloaño itxi zienèn, salto ein
da bertan sartu ementzan.*

*Baita otsòk isatseti eldu ta an ementzeu-
ken aufe sartzèn uzte'etziola.*

Urdün azarìk otseitte'ementzion:

El zorro y el lobo fueron una vez a una, casa a fin de robar algo que comer.

En aquella casa tenían trilladores (trilla- ban con la ayuda de gentes de fuera) y entre tantas personas producían mucha algarabía.

Y así, tanto al zorro como al lobo se les ofreció mejor de lo que pensaran la ocasión de acercarse allá sin que nadie se diese cuenta.

El lobo penetró dentro a ver si hallaba algo.

El zorro que, sin duda, tiene ojo más avizor, vió en una ventana una caldera de aia.

(1) Y subiendo allá, comió *aia* hasta ahitarse.

Entre tanto los trilladores vieron al des- venturado lobo, y lo ahuyentaron después de romperle las costillas a palos.

Al oír los ayes del lobo, el zorro huyó precipitadamente, llevando la testa blanqueda con *aia*.

El lobo y el zorro se juntaron en una encrucijada.

El lobo venía dando quejidos, (diciendo) que tenía rotas las costillas. Rogaba al zorro que, por Dios, le condujese al hombro.

El zorro a su vez, mostrando su cabeza, le contestaba que tenía salidos los sesos y que esto era más grave que la rotura de costillas y que él debiera ir montado sobre el lobo.

Mientras disputaban así, apareció un hombre. Y al mismo preguntaron a ver qué era peor: la rotura de las costillas o el saltarle a uno los sesos.

Ese hombre les contestó que ya se componen las costillas; pero que ninguno a quien le hayan saltado los sesos se cura.

Entonces el desvergonzado zorro se puso a horcajadas sobre el lobo, (pretextando) que él era el más averiado. Cantaba: *zorro "txomole- tero"*, sobre el lobo caballero.

El desventurado lobo iba muy rabioso.

El zorro, cuando llegaron a su madriguera (del zorro), de un salto se metió en ella.

Pero el lobo le agarró por el rabo, y le retenía allí sin permitirle penetrar adelante.

Entonces el zorro le gritaba:

(1) *Aia*, especie de puches o masa, que se hace con leche caliente y harina de trigo.

*Nere buztanari deuselaokoan (1) ota zuz-
tafari deusok.*

*Otsok sinistu ala izengo zala eta utzi aza-
riñ isatsari eta ota zuztar bati eldu emenztion.*

*Azarie bérágo jetxi ementzan, eta andi
eitte emenztion: len ez baño oaiñ deusok, oaiñ
deusok.*

* * *

Fué recogido en Azkoitia el siguiente relato, evidentemente fragmentario, por D. Pedro de Sudupe:

*Otsua ta axeriye aseretu omen ziran elka-
ren artian.*

*Axeria arbolan gora igo omen zan, ta
otsue beriz atzetik segika.*

Onetan axeriak, gora igo zanien:

*¡A Otxoko, Otxoko! Nere buztanari
autxolakoan, pago-sustarrari autxo.*

* * *

En Lekeitio localizan la fábula en el caserío *Loikiz* de donde eran, según dicen, el asno y el perro, que sustituyen aquí al lobo y al zorro de otros pueblos.

El relato, tal como fué recogido este mismo año de 1927 por el colaborador de nuestro *Laboratorio de Etnología* D. Eustasio de Añitola, es como sigue:

*Loikiz'ko astua ta txakurarena.—Astuari
gogoratu dxakon posuan ikusten eban illargidxa
dxatia.*

*Ures bete sanian, kortxuakkendu ta gari
gustiak udxologas eruan ebasan, eta gixonak
txibittakiñ erabillen artian, txakurak esne-sopa
gustia dxan eban mustuñ belaridxak arte siki-
durik.*

*Gero garunak agiridxan eukittia txarago
sala asurak ausitta baño, ta astuak lepuan eruan
eban txakuña.*

Según la versión recogida en Forua, el zorro comió huevos y colocó las cáscaras sobre la cabeza y el lomo. Después dijo al lobezno:

*Otzotxu ¿bixi az? ¿Ikusten suz onek azur ok? (=Lobezno ¿vives? ¿Ves estos
huesos?)*

* * *

En una variante recogida en Zeanuri el zorro dice al lobo, cuando éste le tiene asido por el rabo:

*¡A lelo, lelo! Nire bustenari goatzen
dutzekelakoan, pago-susteari goatzen dutzek.*

(1) Este verbo no es usado en Atáun más que en este cuento.

*Creyendo que agarras a mi rabo, muerdes
a la raíz de argoma.*

El lobo creyó que así sería, y soltando el rabo del zorro, mordió a la raíz de argoma.

El zorro descendió más, y de allí le decía:
*no antes, sino ahora le muerdes, ahora le muer-
des.*

Dicen que el lobo y el zorro se ene-
mistaron.

El zorro subió al árbol, y el lobo (iba)
siguiéndole por detrás.

En esto el zorro, cuando subió (decía):

*¡Ah Otxoko, Otxoko! Creyendo que
agarras a mi cola, agarras a la raíz del haya.*

XIII

ASERIDXA TA OLAGARRUA (= el zorro y el pulpo)

*Dxatzi san aseridxa itsasondoko atxe-
tara, Artzabal'era, eta asi san posuetan egosan
kafamañuak artzen, iñun ziran bariak eta siñuak
egitten ebasala, uretan sartu bustana ta, ba-edo-
batek oratuta, ataraten ebanian.*

*Baña onetan oratu eutzan eño bategas
olagañuak, eta ikusi ebanian esin ebala iges eta
ura geruago ta gorago etofela, jorduan sirian
negañak eta intziridxak! Baña alpeñik: olagaño
indartzuak antxe euki eban, ittosan arte, ainbes-
te bafe kafamañuak egin eutzen aseri lotzabagia.*

Descendió el zorro a las peñas de la costa, a Artzabal, y empezó a coger los cangrejos que había en los charcos, haciéndoles toda clase de burlas y muecas, cuando, después de haber introducido la cola en el agua, la sacaba al ser prendida por alguno.

Mas en esto le asió el pulpo con un tentáculo, y al ver (el zorro) que no se podía escapar y que el agua venía cada vez más arriba ¡entonces eran (de ver) los lloros y los suspiros! Pero en vano: el pulpo forzado le contuvo allí hasta que se hubo ahogado el desvergonzado raposo que tanto se había reído de los cangrejos.

(Comunicado en 1927 por Eustasio de Añitola, de Lekeitio).

XIV

ASERIDXA TA OLLARA (= el zorro y el gallo)

*Isparteñetik Lekeittoko plasara etosan
emakume batzuk Ogaix'en (Iru-kurtzidxak eta
Urabilla bitartia) ikusi eben aseridxa, ollañ
aguan ebala.*

*—¡Ene! ... badaroia gure ollañ— esan
eben.*

*—Esadxosu arei diño ollañak— enasela
eureña, seuria ta seuria baño.*

*Aseridxak agua sabaldu ebaneko, ollañak
iges eutzan arta-ganera, bertatik ¡kunkuruku!
ederak egiñik.*

Unas mujeres que venían de Ispaster a la plaza de Lekeitio, vieron en Ogaix (entre *Iru-kurtzidxak* y *Urabilla*) al zorro que llevaba al gallo en la boca.

*—¡Ay! ... ya lleva a nuestro gallo— dije-
ron.*

*—Contesta a aquéllas— dice el gallo— que
no soy de ellas, sino tuyo y muy tuyo.*

En cuanto el zorro abrió la boca, el gallo se le escapó, yendo a colocarse sobre los maíces, cantando desde allí alegres *kunkuruku's*.

(Comunicado en 1927 por D. Eustasio de Añitola, de Lekeitio).

XV

ASERIDXA TA SIRIMIRIDXA (=el zorro y la llovizna).

*Ollaleku baten auñan eguala aseridxa
egastiren bat dxateko asmus, euri-saramia asi
san, eta etzala gausa andidxa-ta es eban al-
dendu.*

*Baña euri makulak, bape uste barik, asu-
ñak arte busti eban, eta txakurak dxañtuta
eñes artu eban.*

Hallándose el zorro delante de un galli-
nero, con el intento de comer alguna ave,
empezó a caer la llovizna, y (juzgando) que no
era gran cosa, no se apartó.

Pero la gota de lluvia, sin pensarlo, le
mojó hasta los huesos, y el perro, habiéndole
sorprendido, lo cazó fácilmente.

*Óretxegaitik esaten da emen sirimiridxari:
Auxe da gero aseridxa galdu ebana.*

(Recogido en Lekeitio el año 1927 por D. Eustasio de Añitola, natural del mismo pueblo).

Por eso se dice aquí de la llovizna:
¡Cuidado! que esto es lo que perdió al
zorro.

XVI

ASTOA TA OTSOA (el asno y el lobo)

Versión de Ataun

*Cauza guztik izketan zekien demboan
gertaue emen da astón da otsón kuntue.
Beingo'atên asto'at emen zeotoien Napa-
rôti Atauna zagiardôkin kargauta.
Bidea atâ emenzitzaion otso'at oso go-
setuik.*

*Astôk esa ementzion ze:
—Egari baiiz, egari,
Bazeukeât erari.
Urdûn otsôk cantzu'ementzion:
Ez nok, ez nok egari;
Baño bai gosêk lafi.
Oaiñ jan bear zêtuât.
Ie buru ta belâfi.
—Or goien zeok artalde
Batê txakufikan gabe.
Autza dijoanântzat bazêrek
Zikirio bi pare.
—Opôn zeukeât arantzâ,
Eziñ saltau ni autza.
Emen ôloko komenentzie daukeala,
¿Zetâ jûn bear deat nik autza?
—Or goien zeok erminta,
San Bartolome deritza.
Nik meza'at entzun artên.
Otsomak biok autza.
Urdûn astoa ermintâ jûn ementzan.
Otsa beiz, astôk esanân bidez, artalde
zeôn tokia jauzi ementzan. Baño artaldeik billau
ez, eta beak ê ermintâ-aldea jo ementzôn.
Astôk ordea atzeko bi ankâkiñ atea itxi
ementzôn.
Urdûn otsôk deadar eitte, ementzôn;
—Asto zaña, mukizu,
Sobre ta geiegi dakizu.
Nik uruna arapatzen zaituan tokiñ.
Mezaik entzungo eztezu.
—¡A Otxango, Otxango (I) gazie,*

Dicen que el cuento del asno y del lobo
ocurrió cuando hablaban todas las cosas.
Una vez un asno venia de Navarra a
Ataun cargado de un pellejo de vino.
Un lobo muy hambriento le salió al ca-
mino.

El asno le dijo:
—Si estás sediento, sediento,
Ya tengo bebida.
Entonces le contestó el lobo:
—No estoy, no estoy sediento;
Pero si por el hambre acuciado.
Ahora he de comer
Tu cabeza y orejas.
—Ahí arriba está un rebaño de ovejas
Sin ningún perro.
Hay para quien vaya allá
Dos pares de carneros llanos.
—Tengo espina en el talón,
No puedo yo correr allá
Teniendo aquí tal oportunidad,
¿A qué tengo de ir yo allá?
—Ahí arriba está una ermita,
Se llama San Bartolomé.
Mientras yo oigo una misa,
Vámonos ambos allá.
Entonces el asno se fué a la ermita.
El lobo a su vez se dirigió, en virtud de lo
que dijera el asno, al sitio donde estaba el
rebaño. Mas no habiendo hallado el rebaño, se
encaminó también él hacia la ermita.
Pero el asno le cerró la puerta con las dos
patas traseras.

Entonces el lobo le gritaba:
—Asno viejo, mocoso,
Sabes demasiado.
Donde yo te sorprenda otra vez
No oiras ninguna misa.
—¡Ah Otxango, Otxango (I) amargo,

*Gaztetan gaizki azie!
Biar jango banauk ê.
Badeât gaurko bizie.*

(Contado en 1924 por D. José María de Auzmendi, de Ataun).

*De joven mal educado!
Aunque me hayas de comer mañana.
Tengo vida por hoy.*

Esta fábula es popular también en Zegama, y la localizan en la ermita de San Bar-
tolomé del mismo pueblo.

Versión de Balarraín

*Astoak bizkargañean zagi-ardoa zamakia-
la, Otsoko aurkitu zuan.
Otsokok esan zion:
—Agur, agur, astoa.
—Ongi etori, otsoa.
Nik iretzako bazeukeat
Zagian ardo goxua.
—Astoa, ez nauk egari,
Sobra natxeok gosarik.
Ire buru ta belarik
Gaur neretzako aparti.
—Or goyen-goyen ermita,
San Bartolome deritza.
Antxen meza bat entzun da gero
Jan nazak, nai baldin ba-nauk.
Otsok baimena eman zion, eta bi adiz-
kideak ermitara igo ziran.
Astoak, ermitan sartzeakin batean, ostiko
bat ateri eman zion eta itxi egin zuan.
Kampoa otsoa amorazten gelditu zan.
Orduan otsoak dedar egiten zuan:
Asto zaña, mukizu,
Txikirik asko dakizu.
Or goyen beltzian nik
Arapatzen ba-zaitut,
Geyago mezarik entzungo ez dezu.*

(Recogido en 1921 por D. José Ariztimuño, a quien se lo contó una mujer de Balarraín).

* * *

Variantes de esta fábula fueron recogidas por D. Resurrección M.^a de Azkue en los
pueblos de Amorebieta, Uhart, Etxafi-Aranaz, Oñate, Baraibar, Bera, Bakaikoa y Arizkun,
como pueden verse en el tomo X de su *Cancionero Popular Vasco*. Estas versiones,
publicadas con música, son muy interesantes. Es lástima que todas ellas, menos la de
Etxafi-Aranaz, sean incompletas.

(1) Otxango, nombre del lobo personificado.